



CÓMO LLEGÓ A CONCEBIR SU INVENCION EL INVENTOR DE LA LENGUA UNIVERSAL

por J. M. Schleyer, *Datūval volapūka*¹

Así es como un sacerdote pobre de pueblo de una parroquia pobre tiene que serlo todo para todos. Hoy un niño cae al agua y se ahoga, el sacerdote del lugar ha de hacer los primeros intentos de reanimación. Mañana la choza de un jornalero se incendia, el párroco tiene que dirigir el deplorable cuerpo de bomberos del pueblo. En otra ocasión, un carpintero se cae del andamio o la maestra de la alta escalera de la escuela, ambos se van desangrando hasta la muerte antes de que el doctor llegue, el párroco ha de prestarles la primera y más urgente asistencia. En otro momento, en cambio, se encuentra a un borracho congelado en campo abierto; de nuevo el párroco trata de devolver su alma a la vida, pero en vano. El comerciante aprovechado y el usurero venden la última teja del tejado de la viuda de la víctima, que en su desesperación quiere hundirse en el lago; el párroco se entera y toma parte hábilmente en la subasta, comprando las pertenencias más queridas de la viuda: el crucifijo, imágenes sagradas, libros de oración, cortinas y el inevitable molinillo de café..., para devolvérselo a la sobremanera estupefacta mujer después de la subasta. Todo esto y muchas otras cosas semejantes me sucedieron a mí, el inventor de la lengua universal, en mis últimas y pobres parroquias de pueblo, donde viví ocho largos y difíciles años, literalmente como lo he descrito aquí.

En mi penúltima parroquia en Krumbach, cerca de Messkirch, en un valle lateral de la cuenca superior del Danubio, donde una vez los señores de Waldsparg moraron en un castillo feudal, tenía por vecino, entre otros parroquianos necesitados, un viudo muy digno de compasión, quien se empobreció tanto, que hubo de vender su choza y tan solo le quedó

¹ Inventor del Volapük en Volapük. También está en Volapük la inscripción del escudo oficial de la Kadām Bevūnetik Volapūka (Academia Internacional de Volapük), que se observa encima del título, y que significa *Una humanidad, una lengua*. La Kadām Bevūnetik Volapūka fue la primera academia internacional de la lengua Volapük, antes de que Schleyer la abandonara y desautorizara para evitar la destrucción de su obra maestra.

para vivir un mísero cuartucho en su anterior casa. Su apellido era Schwarz², y su suerte volvíase cada vez más negra. Tenía este dos hijos adultos, aptos para trabajar. No obstante, la hija siguió el camino del pecado, y murió por las consecuencias del pecado.

Una mañana, para su mayor desgracia, el cuartucho se incendió con todas sus pocas pertenencias. Nosotros, sus vecinos, fuimos corriendo y extinguimos el fuego con todas nuestras fuerzas, igualmente lo hizo mi única hermana. Ella se calzó sus zapatos en sus pies desnudos, la mañana era fría. Estando de pie en el agua del arroyo, se resfrió de tal modo, que cayó gravemente enferma y murió poco después a los 33 años de edad para mi indecible dolor, pues nos habíamos querido mucho.

Después de que el cuartucho del vecino Schwarz se hubiese quemado, naturalmente el hijo no quiso vivir más tiempo con su empobrecido padre. Marchose a América. A su partida el padre le dijo esto a su hijo: «¡Oh mi querido hijo! Cuando estés en América y ganes algo de dinero, por favor, piensa también en mí y mándame de vez en cuando algunos kreutzers³!» El hijo prometiósele entre lágrimas. Cruzó felizmente el océano, allí encontró trabajo en una mina y ganó dinero, pero parecía haberse olvidado de su pobre padre. ¿Dónde buscó éste consejo, sino en su vecino, el párroco? Con los ojos rojos por el llanto, vino a mí un día y se lamentó: «He criado a mis hijos, pero ahora me encuentro enteramente abandonado. Mi hija muerta; mi hijo en América, ingrato conmigo». Traté de consolarle y le dije: «Él siempre ha sido un buen hijo, por ello no puede ser ahora un ingrato. ¿No le has escrito nunca a América para lamentarte de tu penuria?» Él dijo: «Sí, por supuesto, pero nunca me ha dado ninguna respuesta». Acto seguido, le respondí a partir de mi mucha experiencia en casos semejantes: «¡Querido vecino! Sucede a menudo que las direcciones escritas dentro o fuera de América, que han de escribirse en inglés, se escriben en alemán, es decir, como se leen, en vez de como se escriben o imprimen. Y así, la palabra *Ioma*, por ejemplo, frecuentemente se escribe *Eiaua* en las direcciones... Los empleados de correos, entonces, para quienes la dirección es incomprensible, echan a un lado de buenas a primeras unas cartas tales. Si tú, ¡querido amigo!, escribes de nuevo una carta a América, ¡tráeme la dirección de tu hijo, que quizás puedas obtener de tus parientes en los pueblos vecinos! Siempre te escribiré la dirección en la ortografía inglesa más correcta».

El vecino Schwarz me dio las gracias conmovido, siguió mi consejo, averiguó la dirección de su hijo y me la trajo. A decir verdad, la encontré horriblemente desfigurada según prescribía la ortografía anglo-americana, y escrita en alemán como se leía, pero no como se escribía o imprimía. (N.B. ¡A todo el que vaya a América se le debería advertir con severidad que escriba su nueva dirección tal y como hay que escribirla, no como se lee!) Reconstruí su deformada dirección tal y como debía ser en la ortografía inglesa, según mi mejor juicio, y aconsejé al vecino Schwarz escribir de inmediato a su hijo en América. Así lo hizo, escribí la dirección correcta, la carta llegó al lejano Oeste, y poco después el hijo, en verdad no ingrato, respondió a su padre con una carta... y dinero. En lo sucesivo, por consiguiente, yo había de dirigir todas las cartas hacia América del vecino Schwarz y otros paisanos de Krumbach, además de muchos otros de los alrededores del lugar.

Entonces me vino a la mente este pensamiento como un relámpago: «¡Oh cuán bello sería que todos los habitantes de la tierra poseyeran en vez de las horriblemente complicadas, ilógicas y en modo alguno prácticas ortografías como muy especialmente la inglesa, pero

² En alemán *negro*.

³ Antigua moneda alemana pequeña, originalmente acuñada en plata.

también la rusa, polaca, sueca y alemana... un alfabeto común, una ortografía uniforme, incluso quizás una única lengua universal de correspondencia! ¡Cuánta aflicción, dolor, tiempo, y pérdida de dinero se podrían entonces evitar!, porque como consecuencia de las desastrosas ortografías de las lenguas naturales, cada año, sólo según cálculos superficiales, llegan a la oficina principal de correos en Washington unos cuatro millones y medio de cartas que no se pueden distribuir, y entre ellas alrededor de unos cuarenta mil objetos de valor; y todo ello tan solo como consecuencia de unas direcciones confusas, como la que el padre y el hijo Schwarz se escribían el uno al otro, antes de que yo interviniera con gran provecho para ambos. ¡Qué fuente tan abundante de pérdidas, enfados, e impaciencia de toda clase, contra lo cual el simple hombre de condición humilde nada puede hacer, al contrario de aquellos eruditos que se quedan adheridos a la vieja rutina, y no quieren saber nada de una ortografía universal ni de una lengua universal!» De esta manera, por el puro amor a mis feligreses, además de a toda la gente que debe ir afuera al gran mundo, o ha de mantener correspondencia con el mundo entero, maduró en mí la idea de una lengua para toda la humanidad como ahora de hecho existe en la octava edición de mi gramática.

La ejecución de esta idea fue preparada (puedo decirlo con buena consciencia) por un estudio casi ininterrumpido de muchas lenguas, a lo largo de cuarenta y tres años. Así pues, cuando me presenté en público en 1879 con mi alfabeto de la lengua universal y poco después con la gramática de mi lengua universal, tenía 48 años. A mis cinco años de edad, un honrado vicario de mi parroquia natal de Lauda (pues entonces Oberlauda era dependiente de la parroquia de Lauda) empezó conmigo a declinar «mensa, mensae...»,... como prescribía el bueno y viejo Bröder⁴. Así continué con el latín, hasta que mi querido tío Franz Martin Schleyer desde los 11 años en adelante me instruyó más extensamente en el latín y el alemán en Königheim, pues que él era por fortuna un muy buen gramático, o, como algunos me llaman a mí, un «gramático nato». En la escuela de enseñanza media de Tauberbischofsheim aprendí además, como todos los alumnos, francés, griego y hebreo; también aprendí voluntariamente por la amabilidad del entonces profesor Blatz⁵ y actual miembro del consejo de la escuela y concejal en Karlsruhe, quien escribió una de las mejores y más exhaustivas gramáticas alemanas, asimismo las lenguas inglesa e italiana, esta última para prepararme con gran anticipación para un viaje a Italia hasta Roma y Nápoles... En la universidad de Friburgo estudié también árabe y siríaco; durante mis años como vicario y párroco suplente, sobre todo en Wertheim, ruso y portugués; todas las restantes lenguas europeas y extra europeas hasta el número de cincuenta y cinco en Neukirch, Krumbach, y Litzelstetten. Asimismo, me dediqué vivamente en Baden-Baden, Kronau, Wertheim, Messkirch y Litzelstetten a la poesía alemana, latina y griega, también a la siríaca (Efrén de Siria⁶), así como a la poesía de muchos otros pueblos que ya poseen clásicos poéticos en su lengua. Todo esto lo hice para ver cómo el espíritu humano se expresa con perfección racional, lógica, práctica y artística en las más distintas lenguas, y para imprimir a mi lengua universal, tanto como fuera posible, el sello de la simplicidad, la facilidad, la lógica, la coherencia, el valor práctico y la musicalidad, lo que efectivamente he logrado según el juicio unánime de todos los hombres justos, imparciales, y sin prejuicios religiosos ni políticos de todos los pueblos, que han estudiado realmente y con profundidad mi Volapük. Con todo, sólo a mi en gran manera benevolente Creador he

⁴ Libro con las primeras lecciones de gramática latina que recibían los niños alemanes en el s. XIX, intitulado *Kleine lateinische Grammatik mit leichten Lectionen für Anfänger* y compuesto por Christian Gottlieb Bröder.

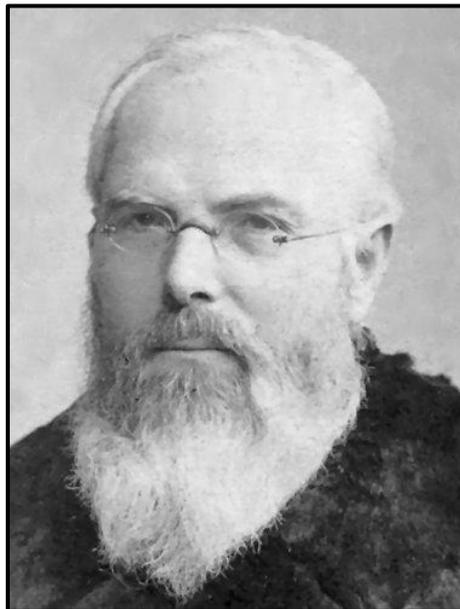
⁵ Friedrich Blatz, autor de la *Neuhochdeutsche Grammatik: mit Berücksichtigung der historischen Entwicklung der deutschen Sprache*.

⁶ San Efrén de Siria (306-373), uno de los Padres y Doctores de la Iglesia.

de agradecer el hecho de que sin lugar a discusión yo posea un talento innato para las lenguas, gracias al cual desde mis 5 hasta mis 50 años de edad, cuando mi sumamente sobrecargada memoria con los millones de formas del lenguaje y palabras ha disminuido de modo considerable a consecuencia de una grave enfermedad, el estudio de muchas lenguas extranjeras había llegado a ser casi instintivo, enormemente fácil, agradable y no había de arruinarse con ningún amargo desengaño. De este modo preparada, la idea propia y absolutamente original de la lengua universal (pues no sabía nada de todos mis precededores Leibniz, Wilkins, Bachmeier..., y no quería saber nada de ellos para permanecer original) alcanzó entonces de manera efectiva su ejecución teórica en la que fue para mí mismo una enigmática, incluso misteriosa, noche de insomnio en la casa parroquial de Litzelstätten, Constanza, en la habitación de la esquina del segundo piso, la que da al jardín parroquial, de mediados del mes de marzo de 1879, en la cual noche reflexioné muy vivamente sobre todas las necesidades, infortunios, achaques y desdichas de nuestro tiempo. Para dar testimonio de la verdad, y confesar abiertamente cómo me sentí en aquella extraña noche, solo puedo decir de este modo con toda gratitud y humildad: Mi ángel de la guarda me inspiró entonces súbitamente el sistema entero de la lengua universal Volapük.

El 31 de marzo de 1879 puse todos juntos por escrito los elementos principales de mi gramática. Desde entonces por puro amor a la muy atormentada humanidad he sacrificado tiempo inconmensurable, esfuerzo, medias noches, nerviosidad, salud, fondos (gastos de franqueo en miles de marcos...), mi prebenda parroquial con sus aumentos, vivienda, jardín, y mi ascenso, a esta mi idea universal; a menudo solo he cosechado la burla, el escarnio, preocupaciones; y quizás debiera esperar que la humanidad se me mostrase agradecida todavía durante mi vida, quizás con un millonario..., que quisiera proporcionarme una vejez libre de preocupaciones, en tanto que ahora debo vivir trabajosamente de mis obras literarias de juventud. Más de uno prefiere gastar cientos de miles en antojos, excentricidades y caprichos..., al tiempo que como patrón o mecenas de una idea benéfica pudiera hacerse para siempre inmortal. (*Sapienti sat!*⁷)

Constanza, 1888.



⁷ Expresión latina que significa *para el sabio es bastante*. Quizás tomado de Plauto (Persas, IV, 7). El retrato que sigue es una fotografía de Mons. Johann Martin Schleyer.